

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Le mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Piense decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM 79

Pravia 2 de Agosto de 1903

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

—:—:—

LXXIII

Mi querido X: Ignoro si Ketteler había leído ó no la *Memoria* de Prudhon, cuando hizo á su amigo las manifestaciones recordadas en la carta anterior, y que seguramente te habrán sorprendido bastante. ¡Mira tú, que venir entonces, hace más de sesenta años, un pobre cura de aldea diciendo que no era disparatada por completo la tesis del revolucionario francés aludido! Pero si es que aun no conocía Ketteler los razonamientos, de éste, era que coincidían en parte respecto al modo de juzgar los principios de la economía. Como quiera que sea, es indudable que el argumento desarrollado por el citado autor, no tiene vuelta de hoja... contra la propiedad entendida como la entienden los liberales, de la manera explicada en cartas anteriores—Sea, pues, porque hubiera leído á Prudhon, sea, y creo que esto es lo más probable, porque para ello le bastaba saber lo que por propiedad entiende el liberalismo, es lo cierto que el presbítero alemán estuvo muy acertado en sus observaciones.

Los bienes materiales, las riquezas, los puso Dios á nuestra disposición para que con ellos pudiéramos, vivir todos los hombres. No creó Dios los bienes de la tierra para que de ellos gozaran unos cuantos afortunados, y los restantes se muriesen de hambre. Cuando los socialistas arguyen de ilógicos á los católicos porque creyendo que Dios desea que de la tierra nos mantengamos todos, sin embargo defendemos la propiedad que pone los bienes ma-

teriales en manos de algunos, parten de un puesto falso, como sucede siempre, pero siempre, entendiéndolo bien, que se nos combaten.

Suponen, pues, los socialistas, ó hacen como que suponen que nosotros definimos y explicamos la propiedad como los liberales. Si eso fuera exacto, si al decir nosotros propiedad, dijéramos derecho á usar y á abusar de una cosa como nos venga en gana, estaría muy en su punto la observación de los socialistas.

Pero nosotros no decimos eso. Así es que podemos afirmar y afirmamos porque esto es de derecho natural, que todos los hombres, absolutamente todos, deben sustentarse de lo que la tierra produce. Y este es como digo, de derecho natural. Según éste, todo hombre tiene derecho á la vida; luego tiene derecho á lo que para la conservación de esa vida es de necesidad absoluta. Y como sin los bienes materiales para comer, vestir, etc, la vida humana es imposible, de ahí que de derecho natural sea que participemos de esos bienes todos.

Y no vale decir que en absoluto el hombre puede vivir como viven las fieras de los montes, como vivieron y como viven algunos salvajes, pues naturalmente el hombre tiende á formar sociedad, y es imposible que todos vivan esa vida silvestre. Y la vida social no se concibe sin ese derecho á los bienes indicados. Y aunque no se trate sólo de los bienes que suponen alguna civilización, siempre tendríamos, que, primeramente caso de salvajismo general la propiedad fuera imposible, y caso de que no lo fuera (para ponerme en todas las hipótesis, aun las más absurdas), habría de resultar que podían unos cuantos miles de personas hacerse dueños de toda la tierra no dejando siquiera á los demás donde pastar como el ganado.

Sí, es indudable que todos los

hombres tienen derecho á vivir de los bienes de la tierra. Por tanto, el que priva á un hombre de esos bienes se los roba. Volvamos al ejemplo que puse en otra carta: Yo tengo un hórreo lleno de trigo y sé de una familia que está pereciendo de hambre. Si en vez de hacer á ésta participante de mi citada propiedad la destruyo ó la dejo pudrirse, robo á la familia mencionada algo á que tiene derecho, sin lo cual no puede vivir. Dirásme: Pero es que el trigo es de usted, su propiedad.

Si, es mío, pero la propiedad, mejor dicho, el uso de la propiedad, tiene sus limitaciones en el derecho de mis prójimos. Si yo no tengo obligación de atender á la familia citada, su derecho á los bienes de la tierra necesarios para vivir, es un derecho ilusorio, burlesco. De todo lo cual se deduce que es absurdo el concepto de la propiedad que nos dan los liberales. A la libertad así entendida, aludía directamente Proudhon, y por eso decía el presbítero Ketteler que en la famosa tesis del revolucionario francés había de todo. Para ser cierta por completo esa tesis, debió expresarse así: *la propiedad liberal es un robo.*

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

ODA DESPANPANANTE

(CUARTA SERIE)

I

A nadie

La confusión y el ruido
Con que me brinda el Rhogi abandonando,
A mi Mino querido
Y á mi Alborno en Africa dejando,
Gozoso y anhelante
Vuelvo otra vez á tí; vuelvo por verte
El cruel *Despanpanante*,
Vuelve á juntar su suerte con tu suerte,
Vuelve á dar coscorriones,
Vuelve á pender de nuevo de tus labios,
Vuelve á ferir follones,

Y á *desfacen* entuertos mil y agravios
Ya que *Antuña* se empeña
En que le rompas tú la calabaza,
Ya que el ilustre *Huergo* se despeña
Y que se irrita *Plaza*,
Ya que el tremendo *Isa*,
Según él mismo dice,
Quiere, ó morir de risa
O reventar de enojo el infelice,
Para tamaña singular faena,
¡Oh *Papelin de Pravia* idolatrado!
Veago á ofrecerte el vil grano de arena
Que el cielo me ha entregado.
Yo endosaré á los tales personajes
La gloria merecida;
Yo contaré sus líos y sus viajes,
Sus hechos y su vida.
Cual duende misterioso
Penetraré otra vez en su aposento,
Y, mago prodigioso,
Conoceré su mismo pensamiento,
Estudiando su gusto,
Yo he de saber si su afición proterva
Tiende á la paja más de lo que es justo,
O profiere la hierba,
Yo, porque *canta*, al inmortal *Acuña*
Celebraré en un canto;
Yo premiaré al gran *Isa*, porque *puña*
También con otro tanto.
¡Oh *papelin de Pravia*, ya he venido:
Haz de mí lo que quieras,
Puesto que el precio sabes tan subido
A que pongo mis peras.
Para agradarte estoy; no tengo gana
De volver á *Marruecos*;
Quiero zurrar de firme la badana
A estos bobos batuecos,
Cierto que allí Don Mino y compañía
Sin mi grande influencia
Pueden servir de almuerzo cualquier día
A un moro sin conciencia;
Cierto que allí Alborno, por dos deslices
O por tres que cometa
Se va á quedar el pobre *sin narices*,
Sin espanta y *sin beta*;
Cierto también que el caro pretendiente
Va á echar rayos y truenos,
Porque se va á encontrar seguramente
Con un soldado menos;
Pero, no obstante, *papelin*, no obstante,
Todo por tí lo dejo,
Y, ó en la batalla quedaré triunfante,
O perderé el pellejo.
La confusión y el ruido
Con que me brinda el Rhogi abandonan-

(do,
A mi Mino querido
Y á mi Alborno en Africa dejando,
Gozoso y anhelante,
Vuelvo otra vez á tí, vuelvo por verte,
El cruel *Despanpanante*;
Vuelve á juntar su suerte con tu suerte;
Vuelve á dar coscorriones,
Vuelve á pender de nuevo de tus labios,
Vuelve á ferir follones,
Y á *desfacen* entuertos mil y agravios
El Despanpanante

INFAMIAS Y CALUMNIAS

¡Y aun hay espíritus apocados y meticulosos, ó hipócritas con capa de aparente caridad, que se escandalizan, ó al menos hacen como que se escandalizan ante los ataques duros si, pero merecidos que EL ZURRIAGO dirige continuamente contra enemigos á quienes vino á combatir!

¡Y acusan á los zurriaguistas de falta de caridad!

¡Vamos! Ni al demonio se le ocurre semejante majadería.

Que nadie murmure de nadie llegán á decirnos en su beatífica candidez los que ignoran, ó aparentan ignorar, lo que nuestros enemigos hacen y dicen en contra de personas y de cosas religiosas, confundiendo lastimosamente la falta de caridad con la santa indignación que en pechos nobles y generosos excitan siempre las infamias y calumnias de los hijos del error.

Pues ¿qué? ¿No ha de ser lícito, en nombre de la caridad, volver por los fueros de la justicia y del honor?

¿En qué ley, en qué precepto, en qué pasaje bíblico ó sentencia de Santos Padres se prohíbe á los católicos anatematizar y combatir, con toda la energía de su alma y con los calificativos más duros y expresivos, á los enemigos de la Religión?

¿Faltó Cristo á la caridad cuando á latigazos arrojó del templo á los mercaderes que lo profanaban?

¿En dónde más que en los Libros Santos hemos aprendido á llamar raza de víboras y sepulcros blanqueados á los hipócritas y farsantes que conculcan los preceptos del Señor?

Y, si alguna vez ha de ser lícito descargar todo el peso de la indignación contra el crimen y el error, ¿cuándo se podrá hacer esto con más motivo y fundamento que cuando se lucha, como lucha EL ZURRIAGO, contra el cinismo y la mala fe, puestos al servicio de la peor y más abominable de las causas?

¿Sería por ventura caridad en EL ZURRIAGO hacer de perro mudo, cuando ve que lobos rabiosos se acercan al rebaño para destrozarle?

¿Se opone á la mansedumbre evangélica, prohíbe la caridad cristiana, denunciar al ladrón, incendiario ó asesino, con el ridículo pretexto de no irrogarle graves perjuicios?

Y ¿qué otra cosa hace EL ZURRIAGO en todos sus números más que denunciar á la faz de los obreros la astucia, la maldad, la perversión de esos criminales que fingiéndose amigos del infeliz trabajador le explotan y le embaucan, chupándole el sudor y arrancándole la fe con mil ardides y sofismas?

¿Hemos de callar y enmudecer los zurriaguistas ante las mil infa-

mias que continuamente vienen propalando esos mal llamados redentores del obrero, al solo objeto de hacer odiosa la religión y sus ministros ante los ojos de sencillos trabajadores faltos de instrucción y hábitos de sufrimientos, para quienes el último que habla es siempre el que tiene más razón, sobre todo si les habla regalando su oído con promesas halagüeñas!

Pues sepan los pacatos que los zurriaguistas apenas hacemos otra cosa que estar á la defensiva.

Y harta labor es esa para nosotros que tenemos que habérmolas con seres ignorantes, sí, pero cargados de insigne mala fe y perversidad, para quienes no hay reputación bien sentada ni ancianidad digna de respeto, ni dolor que inspire lástima, nada absolutamente que revele nobleza de sentimientos, elevación de miras, grandeza de alma.

En nuestros enemigos todo es bajo, todo mezquino, todo innoble.

Leed, leed, si queréis, esos periódicos que se llaman socialistas, y que en el fondo no son más que rabiosos enemigos de Dios y de la Religión. Leedlos, y veréis cómo en todos sus números rebosa la impiedad, la irreligión, la calumnia y la mentira.

Y, sin ir lejos á buscar ejemplos, en casa tenemos á *La Aurora Social* que llama á Dios «monstruo de esclavitud»; de la Iglesia dice que «es la mantenedora de la ignorancia»; de los sacerdotes, que son la causa del «embrutecimiento de la especie humana»; califica de estúpidas las creencias religiosas y habla de todos y de todo para cubrirlos de vilipendio.

Para los hombres de *La Aurora* no hay más honradez que la de los socialistas, ni más ilustración que la socialista.

Los sacerdotes, según esa canalla, son todos ignorantes, explotadores, pérfidos; y para probarlo se valen esos monstruos del error, de infamias y calumnias mil veces desmentidas con testimonios irrecusables, pero jamás rectificadas por sus propaladores.

Y á quienes así obran y bajo tal bandera militan ¿hemos de guardar miramientos y consideraciones?

Eso sería hacer traición á nuestra causa y á nuestra bandera: esc sería criminal. Y eso no lo hará jamás EL ZURRIAGO.

La humildad es la verdad, y la caridad bien entendida empieza por uno mismo.

¿Hay hombres que roban, que matan, que blasfeman, que maldicen?

Pues á esos, en toda tierra de garbanzos se les llama con toda propiedad y justicia ladrones, asesinos, blasfemos, maldicientes.

Y denunciarlos, perseguirlos, y pedir castigo para ellos, y quitarles la careta para que el mundo entero les conozca y huya de ellos, lejos de ser una falta es un acto de virtud, una obra de caridad cris-

tiana, que todos los que comulgamos en una misma fe de Cristo debemos practicar, como la practican los zurriaguistas, refutando, combatiendo y desenmascarando á los bandidos que pretenden arrancar la fe de las almas y la paz de los hogares cristianos con insanas predicaciones y monstruosas calumnias.

Hay que dejarse de meticulosidades y llamar al pan, pan, y al vino, vino; así como hay que amputar un miembro cuando está gangrenado, por más necesario que nos sea, y por dolorosa que resulte la operación.

Haciéndolo así nos miramos en el verdadero espejo, en Jesús que si es todo Amor y Caridad es también Justicia inexorable.

NUEVA CALUMNIA

Sabemos por experiencia que en Mieres desde que se cultiva allí el socialismo se dan grandes melones; pero melón como Huergo, digo, como *Ubeache*, no lo he visto en los días de mi vida.

Ni pienso verlo, que es más.

Todo él es un melón de pies á cabeza, y eso que actúa en aquella villa de maestro laico, ó quizá por eso mismo.

¡Cuidado si son desgraciados los obreros de Mieres con su laicismo en la enseñanza!

Antes tenían un Trocas que para blasfemar se pintaba solo, ahora tienen un *Ubeache* que para mentir, ni buscado de encargo saldría mejor.

Es un grandísimo embustero.

¿Quieren ustedes que se lo demuestre?

Yo creo que no es necesario; pero en fin, lo demostraré.

Lean ustedes lo que dice el farfulla ese, hablando del Párroco de Mieres?

«A un minero que quiere contraer matrimonio le hizo el Cura de esta villa dar mil vueltas para reunir los documentos que necesitaba. Después que los reunió, el párroco le dijo que tenía que pagar de quince á treinta duros y que por menos no le casaba.»

¿Lo quieren ustedes más claro?

¡Y esto lo dice uno que se llama maestro y pone escuela!

¡Embustero! ¡Trapacero!

¿A quién, cuándo y dónde pidió esos quince ó treinta duros el Párroco de Mieres?

Y eso ¿después de tener juntitos y arreglados todos los papeles el pobre minero!

Vamos ¡si será melón el Huergo ese! ¡Si será embustero!

Y esas cosas las creen algunos infelices obreros como ¡el evangelio, y de ahí las aberraciones, de ahí el que se aparten algunos de

la Iglesia creyendo que allí se les engaña y explota...

¡Por vida de *Ubeache*!

Pero tranquilícese ese zambomba, y no desmaye el minero de Mieres que «se encuentra con que nadie le quiere CASAR.»

Aquí estoy yo que sin ser socialista, ni maestro laico, ni siquiera embustero ni calumniador, me comprometo á que teniendo su documentación arreglada el minero de actos como afirma Huergo, el Párroco de Mieres case sin cobrarle treinta, ni quince, ni dos duros siquiera: sólo por SEIS PESETAS. Y eso si el obrero las tiene; porque si no las tiene, también me comprometo á que le case gratis.

Para ello sólo se requiere que el interesado ponga dos letras al Director de EL ZURRIAGO-Pravia, dándole su nombre, apellidos y residencia.

Y si ni esto quiere hacer, bástame también con que el marrullero Huergo, si como creo es él *Ubeache*, ponga en *La Escupidera* de Vigil (vulgo) *La Aurora Social* un sueltito consignando los anteriores datos.

Me parece que no pueden darse más ni mayores facilidades.

Conque manos á la obra: vengan esos nombres, y ya verán los socialistas cómo EL ZURRIAGO no se ahoga en poca agua, y qué pronto y qué baratamente arregla la casaca á ese minero, que si *La Aurora* y su corresponsal no mintieran, estaría hoy verdaderamente aburrido por encontrarse con que nadie le quiere casar.

Y no venga el laico ese de Mieres dando la callada por respuesta, porque ni así se libra del sambenito de embustero y hombre de mala fe.

Si calla, resultará que todo eso del minero y de los quince ó treinta duros es una papa, una nueva calumnia, una verdadera infamia de los hombres de *La Aurora*; y si habla... pues resultará lo mismo, porque yo le probaré con hechos que son más elocuentes que las palabras, que un minero, y otro cualquiera que no lo sea, puede casarse como Dios manda, aunque no tenga blanca y aún teniendo-dola, sin gastar más de 6 pesetas.

O en otros términos: si los hombres de *La Aurora* callan, quedarán por unos malvados que mienten á sabiendas sólo por el gusto de mentir y calumniar; y si hablan, quedarán asimismo por embusteros y malvados ¡porque se les probarán sus mentiras infames y sus embustes de hombres de mala fe.

Y como quiera que ello sea, resultaría lo de siempre que *La Aurora* miente, MIENTE, MIENTE.

CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco, y R, Monte.—VILLAVICIOSA

Rvmo. Padre Abad de los Benedictinos de Samos, el Superior del Monasterio de los Cabos, y otros varios religiosos, dió principio la función á toda orquesta á las 10 de la mañana, ante numerosa y muy escogida concurrencia.

Formaban el duelo eclesiástico los R. R. párrocos de Serandinas, Santianes y Ranón; y el civil el Exmo. Sr. D. Sabino Moutas, alcalde, D. Juan Fernández, juez de 1.^a Instancia y D. Luis Longoria, concejal.

En el tûmulo severo y majetoso lucian las armas pontificias.

Ofició el reverendo Arcipreste del partido, asistido de los Sr. párrocos de la Corrada y de Escoredo.

Después de la misa subió al pûlpito el R. P. Gregorio Muñoz de Santiago, benedictino de los Cabos quien pronunció, según notas taquígráficas, la siguiente

ORACIÓN FÚNEBRE POR EL PAPA

¡Santísima Religión Católica! Concepción bendita y adorable de la Sabiduría eterna; prodigio realizado en los siglos por un Dios personal, Verbo hecho carne que habitó entre nosotros ¡bendita seas!

Yo he venido aquí para cantar con tus acentos glorias que fueron adquiridas bajo tu hermoso amparo; para calmar con tus dulzuras las amarguras é inquietudes de un inmenso infortunio. Y he querido para tí, Religión divina, las primeras frases de mis labios, el primer suspiro de mi corazón. No hay otra Religión sobre la tierra que sepa, como tú, presentar al mundo estos cuadros sublimes. Únicamente tú en estos hondos pesares y en estos lutos amargos sabes hacer brotar para el espíritu dolorido raudales que nunca se agotan de esperanza y de consuelo. Únicamente tú me firmas de que mis lágrimas, y mis virtudes, y mis oraciones pueden ser fecundas y eficaces para acelerar la bienaventuranza de aquellos que he perdido, que tan santamente yo amaba y que hoy tan tristemente lloro. Santa Religión católica, destello indeficiente de la Verdad y la Bondad suprema, madre siempre amantísima para el que sufre y padece, atrio maravilloso de la celestial Jerusalem, antesala de la gloria ¡bendita seas mil veces! Así se expresaba, Señores ó en términos parecidos un talento privilegiado, un célebre orador católico en parecidas circunstancias.

Pero ¡qué inútil empeño el pretender ocultar ó el querer diferir con estos rodeos artificiosos una noticia tristísima que trae trastornado y afligido al mundo católico! Mirad sino todavía sus evidentes señales en torno vuestro. Penetrad en las regiones de la indiferencia, llegad hasta las fronteras del mundo religioso y en los mismos límites de la incredulidad hay silencios extraños, ondulaciones de aflicción y de recogimiento tales, que si no arguyen participación sentida ó fraternidad en nuestro duelo, son pruebas de respeto presentadas como muestra de simpatía á ese dolor inmenso y universal. Porque todo dolor, señores, es naturalmente simpático. Porque no hay corazón por rebelde y obstinado que sea que no se rinda y humille, que no se sienta conmovido ante la presencia de ciertos sufrimientos.

No, no. Ya no es posible ocultar por más tiempo una noticia tristísima que ha conmovido al mundo entero. El mejor de todos los padres, la persona más augusta de la tierra, el gran Pontífice León XIII ha dejado de existir. ¡Descanse en paz!

¡Infausto día el 20 de Julio! Los hilos del telégrafo en inmensa ondulación llevaron, á la vez, á los pueblos más remotos de ambos hemisferios esta noticia tris-

tísima: ¡El Papa ha muerto!

Y eco lûgubre iba repitiendo de pueblo en pueblo y de casa en casa llevando al alma duelo inconsolable y profunda tristeza al corazón: ¡El Papa ha muerto! Y trescientos millares de católicos de toda nación, tribu y lengua, sintiendo el escorrijo en los huesos y agolparse un mar de lágrimas á sus ojos, repitieron al unísono este grito desgarrador, este grito de dolor y angustia ¡El Papa ha muerto!..

Sí. Ha muerto nuestro Padre, aquel anciano venerable á quien el tiempo coronó de nieve y el mundo ingrato coronó de espinas, aquel anciano venerable de rostro asceca y mirada santa y sonrisa de tímida bondad, aquel esqueleto animado por el soplo de una vida milagrosa y los movimientos de aquel rostro, cuyos músculos reflejaban las palpitaciones de un alma juvenil:

Aquel hombre nonagenario, todavía con imaginación de poeta, fecunda y lozana como de veinte abriles, llena de armonías y de colores, aquel hombre extraordinario y de extraordinaria capacidad para las artes y disciplina, donde se alojaba la luz del ingenio y del saber humano, prueba irrecusable de la inmortalidad de un espíritu que brillaba entre las paredes de aquella cárcel que hace tiempo se veía derrumbar de día en día; ese hombre extraordinario y poderoso en obras y en palabras, que, como Salomón, estudió, desde el hisopo que crece en la pared hasta el cedro que se eleva sobre el monte Líbano; ese hombre extraordinario y verdaderamente sabio, filósofo y teólogo, dialéctico y estadista, sociólogo y poeta, orador, escritor y diplomático; ese hombre que, como Jesús pasó toda su vida haciendo bien á los hombres; el gran cruzado de las grandes batallas, que llenó con su vida la última parte del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, ceñidas sus sienes sagradas con la doble y más espléndida corona que jamás ha ceñido emperador alguno, la corona de la ciencia y del martirio, cae exánime herido por la muerte y se esconde para siempre en el hueco de una tumba.

¡Ah, Señores!

¿Qué es nuestra vida más que un breve

(día

Do apenas nace el sol, cuando se pierde
En las tinieblas de la noche fría?

¿Qué es más que el heno á la mañana

(verde

Seco á la tarde?

Parce mihi, Domine, nihil enim sunt dies mei.

Ten lástima de mí, Señor, ten lástima de mí perdóname, porque nada son mis días. ¿Quién es el hombre, Señor, para que tanto caso hagas de él y en él fijes tú corazón? Visítasle al rayar del alba, y al instante le atribulas. Mira, Señor que apenas salí del regazo de mi madre y ya duermo en el polvo del sepulcro, y si mañana me buscases, ni allí siquiera encontrarás rastro de mi existencia. ¡*Parce mihi, Domine, parce mihi!*

¡Oh tu, sombra augusta y venerable del inmortal Pontífice León XIII! Yo debo detenerme aquí unos momentos para saludar respetuosamente tu nombre y ensalzar tu memoria. Triste, muy triste es recordar cómo y hasta qué punto fué llenado de amargura tu corazón siempre noble y bondadoso. Pero es dulcísimo saber que en esa larga prueba tú has sabido alcanzar la lira de los Profetas y la corona de los mártires. Nosotros creíamos que nunca habías de morir, porque te veíamos casi ángel por el heroísmo de tu virtud. Pero si al fin moriste, porque eras hombre, nosotros, tus hijos, te lloraremos y te ensalzaremos sin olvidarte jamás.

¡Ah, Señores! ¿Por qué habeis querido que en momentos tan solemnes, tratándose de persona tan augusta haya de ocupar yo este sagrado lugar? He temido y he vacilado; ¿alguien lo sabe.

Temo y vacilo ahora; sábelo Dios. Orador más profundo en doctrina, de fra-

se más correcta y elocuente, debiera ocupar hoy este sagrado lugar. Empero es forzoso que yo lo haga, porque vosotros por un exceso de bondad lo habeis querido así, escuchad benévolos algunos rasgos, entendedlo bien, Señores, algunos rasgos nada más, sublimes eso sí, de la ciencia y del martirio con que baja coronado al sepulcro el inmortal Pontífice León XIII.

Continuará

Zurriagazos

Ya tienen los vecinos de Navia con qué entretenerse.

Les ha salido allí un periódico republicano que da la hora.

Llamase *El Porvenir Asturiano*.

Y aunque ignoro quién haya sido su padrino, desde luego puede asegurarse que, quién quiera que él sea, no le da el naípe para bautizar.

Mejor que *El Porvenir Asturiano*, le hubiera cuadrado este otro título: *El Bombo de la Familia*.

Porque, según las trazas, su principal tendencia es *bombar* á la familia de Calzada.

Ya en el primer número se leían *Calzadas* por todas partes.

Pero en el segundo aquello es el disloque.

Calzada se llama la calle donde tiene su domicilio la Junta republicana de Navia.

Calzada firma, en primer término como *organizador*, los estatutos de esa Junta.

Calzada fué paseado en triunfo por la zona occidental de la provincia, sobre todo en Vega de Ribadeo en donde, según *El Porvenir* le banquetearon de lo lindo.

Calzada hará, ó hizo uso de la palabra en Boal, sitio de todo punto estratégico, por lo extraviado, para celebrar un *gran meeting* republicano, al cual debieron de asistir «importantes elementos de Luarca, Figueras, Vega de Ribadeo y otros puntos de la provincia.»

Calzada es el director de *El Porvenir Asturiano*.

Calzada el Presidente de la Junta municipal republicana de Navia.

Calzada, según recientes noticias «se halla en la Asunción del Paraguay á donde fué con objeto de conocer al Expresidente de aquella Republica... padre político del conoído Doctor *Calzada*.

Calzada.....

Pero ¡por los clavos de Cristo! ¡no amuelen ustedes con tanto *Calzada*! Porque, deseguir así *El Porvenir*, vamos á encontrar *Calzadas* hasta en la sopa.

Y eso debe de ser un manjar muy empalagoso, y muy indigesto.

Por lo demás, pueden ustedes calcular cómo será la gente de *El Porvenir* con sólo conocer quién la rodea.

Y ¿saben mis lectores quienes formaban la *corre* del Sr. Director

de *El Bombo de la Familia* en su visita á Figueras?

Pues entre otros, D. Mariano Lebrede, abogado y D. Ramón Reigada, fabricante. Es decir dos de aquellos *héroes*, quiero decir, zálus ó salvajes que componían la media docena de *liberales* que dieron en la ría de Figueras el gran espectáculo en nombre del libre piense.

Conque por ese hilo vayan los lectores de *El Porvenir Asturiano* sacando el ovillo.

En cuanto al gusto literario del aborto de Navia les digo, en conciencia que es un desastre.

Basta para comprenderlo, leer unos versos imposibles, que publica en su primer número, y sin embargo dice de ellos que entusiasmaron á los asistentes á una volada en la que fueron leídos.

¡Vamos! ¡Y que se escriban éstas cosas en la tierra de Campoamor!

* * *

D. Francisco Cortina, de Infiesto, ha puesto á disposición del Sr. Salmerón mil pesetillas para gastos de propaganda republicana.

Y para que la buena obra no quedase oculta y sin su justo merecido, el donante escribió á Nakens comunicandosele á los efectos consiguientes.

¡Que pocos repudicanos habrá como este!

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, pernícito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y provechoso para los obreros tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

PRAVIA—Imprenta del Colegio